

EL PUEBLO

Semanario Social.

Con autorización competente.

Anuncios a precios convencionales.

Se reparte los domingos.

Dirección: San Vicente, 9.

Materiales de construcción.

Yeso, Cal, Cemento natural, Portland, Tudela, Veguín, Ladrillos, Tejas, Azulejos y todo lo concerniente al ramo de construcción.

Juan de Castro Mesía. © Instituto, 3, TOLEDO © Se sirve a domicilio.

La fiesta del trabajo.

El trabajo, ley de la vida.

Como el ave para volar, el hombre ha nacido para trabajar. Frase es ésta de la Divina Escritura, que en el mismo Sagrado Texto, en las páginas de la más antigua historia de los orígenes del mundo, en el Génesis, tiene su confirmación.

Era en la época feliz del hombre en justicia, en las amenidades del Paraíso, en aquella tierra aún no maldita por la ira de Dios, tierra que, por sí sola, había dado a luz de su seno, virgen todavía de la acción humana, aquella esplendente vegetación tan rica en belleza como pródigo en frutos; era entonces cuando el cielo, con suave rocío y benigno influjo, fomentaba esta exhuberancia, sin que la voz del trueno aturdiere el oído del hombre ni la llamarada del rayo espantara sus ojos; era entonces cuando encalados sus apetitos y en la fuerza de su integridad primitiva sus elementos, casi nada necesitaba el hombre para su nutrición; cuando bastaba alargar la mano a los árboles que, generosos, le ofrecían sus frutos: cuando era sobrado gustar una hoja del árbol de la vida, para que las fuerzas vegetativas, ya gastadas, se renovaran sin llegar a los confines de la muerte y de la corrupción; era entonces cuando ninguna necesidad existía del trabajo, y sin embargo Dios puso al primer hombre en el Paraíso para que trabajara.

La institución, por tanto, del trabajo humano, nació con la institución del hombre; precedió a las iras divinas y su primer origen no fué un anatema; el trabajo del hombre inocente no era una lucha contra la naturaleza porque no encontraba obstáculos en ella; era una expansión hacia la naturaleza misma que no le ofrecía sino encantos.

Trabajaba el hombre para aplicar su actividad, pero suavemente, y cooperar con el trabajo y actividad divinos en la producción y desenvolvimiento de los seres; el trabajo en este sentido es ley y condición indispensable de la vida.

El trabajo fuera del Cristianismo.

Después de la prevaricación del hombre, el trabajo recibió el carácter de castigo. Como el hombre se había rebelado contra el Criador, todas las cosas se rebelaron contra el hombre; cada bocado de pan le costaría un gran esfuerzo; cada esfuerzo que hiciera arrancaría de su frente una gota de sudor; ya el trabajo y el dolor serían inseparables; pero ambos serían los medios por los que el hombre recobraría su dignidad y se engrandecería.

El trabajo en el hombre es su castigo y su honor; su condena y su nobleza; es su

señal de oprobio y su signo de redención; su corona de espinas y su corona de gloria; el instrumento del trabajo es su cruz y su cetro; el cetro de su realeza, porque con él somete, maneja y domina la creación visible. Y cuando el hombre está encorvado sobre la tierra, con la azada en la callosa mano, y un hilo de sudor cae de su frente, entonces el hombre es grande, es algo más que Rey, está haciendo como de Dios, está secundando sus planes, está desarrollando la virtud que Dios ha puesto en los seres, continuando la obra de la Creación.

Los pueblos paganos sólo veían el trabajo como una venganza de los Dioses, y por eso le consideraban como infamante, hasta el punto de que en Aristóteles se leen estas palabras, que causan estupor: «Los trabajadores no merecen el nombre de ciudadanos.... No existe diferencia alguna entre los esclavos y esa clase de hombres que la naturaleza ha creado, para que con su cuerpo trabajen para nosotros.» Y, en efecto; el trabajo vino a ser ocupación exclusiva de los esclavos, y en Roma, por el derecho de guerra y el que ellos llamaban de persecución, los prisioneros y los mártires eran los encargados de los trabajos públicos, mientras sus amos, inhumanos, dejaban deslizar su vida entre las delicias del baño y de los espectáculos del Circo.

Ennoblecimiento del trabajo.

Pero el cristianismo vino a dignificar y santificar el trabajo, como vino a ennoblecer la pobreza, como vino a endulzar el dolor.

En Nazaret, la ciudad de las flores, como otra flor campesina, se destaca una humilde casita; las zarzas rodean sus blancas paredes; una verde parra extiende, a la entrada, sus nudosos brazos, y resguardado allí de los rayos del sol ardiente de Palestina, un varón de expresión sencilla, de casto semblante, descortezado con su hacha los cedros del Líbano y las maderas olorosas de Setim, y junto a él, también trabajando, brotando de su frente gotas de sudor, un adolescente, cuya hermosa cabeza circunda un nimbo de luz y de gloria.

¿Sabéis quiénes son?

El Hijo de Dios, el autor de la vida universal, que se somete a la ley por el impuesto a todo hombre, a la ley del trabajo, y con el sudor de su rostro se gana el sustento y que con el Padre que adoptara, el casto José, se ocupa en los trabajos serviles y oscuros del menestral, y por eso, cuando en el templo deslumbra con su doctrina a los rabinos y escribas, éstos se preguntan asombrados: ¿Pero no es éste el hijo del carpintero?

Sí; es el hijo del obrero, y trabajador y obrero él también; y desde entonces, como rota quedó la esclavitud, el trabajo recibió grandeza y elevación al santificarle Cristo, y ya en la frente del que trabaja, todavía más del que se ocupa en labores humildes, si sabe santificar su esfuerzo, se ve algo de la claridad y esplendor que recuerda la aureola del Divino Obrero de Nazaret.

Por eso el día de San José, que rememora el cuadro sublime del taller de Nazaret, debe ser considerado por los obreros como la fiesta verdadera y propia del trabajo.

La fiesta del 1.º de Mayo lo es más bien de protesta, de maldición; significa la rabia con que se soporta este yugo, la envidia con que se mira a los que no les oprime y el ansia de sacudirle.

La fiesta de San José es la fiesta del trabajo ineludible, pero voluntariamente aceptado, porque se comprende toda su dignidad, desde que el Hombre-Dios le engrandeció, y toda su virtud, no solamente para operar los adelantos asombrosos de la civilización, sino para producir en nosotros las maravillas de una elevación moral, más asombrosa todavía.

—Que no se salga nunca con la suya..... Hazle entrar por el aro..... Desde el primer día átales muy corto..... Tú antes que él para todo.....

Consejos de una madre prudente..... a una hija en la víspera de la boda de ésta.

A los tres días el paraíso del nuevo matrimonio se ha convertido en un infierno.

Infalible.

RÁPIDA

Imitación de Carmen Silva.

Pluma que descansas, como el guerrero después de la batalla, sobre la dorada escribanía, ¿de quién serás? Si tu dueño te usó para copiar las perversas ideas que en su corazón podrido tenían su génesis, la humanidad que llevaste al abismo sin fin de los tormentos eternos, te maldecirá el día de la verdad, en el día del Juicio.

Si te mojaron en ira y levantaste pueblos contra pueblos, si como la lengua envenenada de la víbora, empozoñaste la sangre y el corazón del joven que, leyendo tus trazos, se lanzó al libertinaje y aventuras; si lo que escribiste sirvió para que la doncella púdica, burlando la vigilancia de sus padres, como la heroína de la novela, corriera huida en pos del trozador que en su reja cantó amorosas endechas al sonido cadencioso de su guzla, te arrojo con asco.

¡Que se conviertan en tierra las venas metálicas de las minas de donde extraen los metales para tu construcción, que los hombres todos se nieguen a elaborar lo que puede matar el alma de sus hijos; que un ángel borre cuanto escribiste, cubriendo las páginas todas con inmenso borrón.

Mas yo te bendigo, pluma; la que instruyes a las muchedumbres en sus deberes sociales; la que mojada en la ardiente caridad de los corazones buenos, lleva a los ricos junto al lecho del enfermo pobre; la que al desesperado hace ver los hermosos rosados horizontes de la esperanza santa; la que une a los pueblos en la hermandad que Cristo predicó en la montaña. Te bendigo, porque en los corazones muertos, has resucitado el amor santo y puro; porque los corazones que el error y la mentira hirieron, curaste con el bálsamo suave de la palabra vivificante.

En el día de la verdad, en el juicio final, resplandecerás con luces vivísimas en las manos de los que te usaron para el bien.

Margarita.

AL VUELO

Un grupo de diez hombres, veinte mujeres y cuarenta chiquillos, rodean y asedian al Sr. Cura, y con él entablan el siguiente diálogo:

- Una papeleta de la Condesa.
- No tengo ya ninguna.
- Parece mentira, Sr. Cura, que nos haiga usted dejado sin papeleta, siendo.....
- Sí; siendo de lo más piadosito de la feligresía.... ¡cómo que no os he visto pisar jamás en la Parroquia ni os acordáis de ella nada más que cuando hay que dar algo!
- Es que nos hace mucha falta.
- Ya lo comprendo, pero ¿cómo lo voy a remediar? A pesar de que no me hacéis caso cuando os llamo al cumplimiento de vuestros deberes religiosos, sin embargo, sois mis feligreses, os amo como padre y a cada uno de vosotros os daría cuanto necesitáis.
- Pues nos han dicho que tiene usted seiscientas papeletas.
- ¿Quién ha dicho eso?
- Tol mundo (dice un rapazuelo).
- Mira, hijito, dile a tol mundo que es un embustero.
- Sí, sí; lo dicen por ahí, asintieron hombres y mujeres.
- Y ya, puestos a decir, podían haber dicho que me había a mí tocado en herencia la finca de los Lavaderos con el río Tajo que por allí pasa... Solamente he recibido 250 papeletas, y como sois en la feligresía más de 400 pobres, os habéis quedado muchos sin ella.
- Y ya ve usted.....—dice una de las mujeres.
- Sí, sí; ya lo veo..... y lo vengo viendo desde que empezó a sonar esto; me presumía todo lo que está pasando: que iba

a ser para los Párrocos un conflicto enorme.

—Es que lo dan ustedes a quien no lo necesita....

—Claro, y si os las doy a vosotros, los que se hubieran quedado sin ellas dicen lo mismo, que eran ellos los más necesitados; y ni que tire por arriba, ni que tire por abajo, el Cura, después de las incontables molestias que ésto le produce, siempre queda mal.

—¡Pos míusté, he sacao yo bastante de la Condesa!....—dice con gravedad uno de los hombres.

—Tampoco creo yo que seas heredero forzoso.... De todas maneras, consuélate con no tener los disgustos y sofocones que yo estoy pasando.

* *

Como este diálogo, hemos tenido que sostener los Párrocos en estos días innumerables, y ésto nos sugiere algunas consideraciones sobre tales asuntos.

Alabamos sin reservas la caridad del Excmo. Sr. Conde de Guevara y en nombre de los pobres socorridos la agradecemos profundamente.

Sólo nos referimos ya a este hecho concreto para sacar de él, relacionándolo con otros sucedidos, enseñanzas para lo futuro respecto de la distribución de las limosnas.

El Párroco a quien se le encarga esta distribución, no teme las fatigas y preocupaciones que ésto lleva consigo, que son muchísimas, sino los pésimos resultados en orden a la eficacia de su acción ministerial.

Feligres pobre al que no alcanza el reparto de alguna limosna, se convierte en enemigo personal del Cura, a quien le echa la culpa de no haberle llegado a él—y realmente la tiene por no saber hacer milagros....— Algunos hombres han pasado ya junto a mí negándome el saludo y mirándome con desdén (yo les he saludado como siempre), y en esos y en sus familias se acabó por mucho tiempo la influencia del Párroco. Esto aparte de que el respeto y la unción suave del Párroco que socorre a sus feligreses, se pierden desde el momento que tiene que ir acompañado de guardias y policía que, no bastan a veces, para contener las iras y acallar los insultos de los no socorridos.

En un día de éstos se pierde la labor de muchos años; por muchos sacrificios y beneficios que se hayan hecho en favor suyo, si entonces no se le dá como a el vecino.... todo perdido.

Como haya de hacerse en los casos particulares, no lo exponemos ahora; pero así como se viene haciendo, de ninguna manera debe de ser.

HUMILDAD

Ofrenda a San José.

Sea la mejor y más preciada aureola que ciñáis sobre vuestras sienes, la aureola de la humildad.

Seamos humildes, porque en lo pequeño está lo grande; porque nada debemos amar tanto como la humildad; no codiciar honores y alabanzas; no ambicionar cosas vanas donde siempre se oculta la altivez y la soberbia del poderoso, del avaro; no despreciéis a ninguna criatura, amaos los unos a los otros, porque para todos nos impuso Dios la Ley divina del amor.

¿No véis esas flores humildes que se llaman violetas cómo se esconden, cómo se ocultan siendo bellas?; pues sus ricos y deliriosos perfumes, mientras ellas se inclinan a la tierra, se elevan hasta el cielo, por eso yo las amo con pasión, y como ellas, inclino siempre mi frente hacia el suelo, bajo a él humildemente la mirada, y mi espíritu remóntase sobre la tierra y sobre sus miserias.

Venid y postraos ante las plantas augustas y divinas del bendito San José; miradle, contempladle extasiados, ved sus ojos entornados y sus labios entreabiertos, y en ellos dibujadas dulces sonrisas de inefables ternuras; es la Imagen de la humildad, de los amores purísimos, de la Caridad. ¡Oh Gloriosísimo Patriarca!; mientras mi alma tiembla de emoción y de júbilo como capullo suavemente agitado por los besos de la brisa, en este día santo, rendido os hago la ofrenda de mi amor y mi humildad.

Joaquín Luque.

Marzo 1915.

G. A. Bécquer y sus obras.

Divagaciones incoherentes.

(Conclusión.)

Lo primero que advertimos en la jugosa, límpida y policroma prosa del poeta bohemio al tratar de materias de arte, es su exquisito tacto para analizar los más pequeños detalles, la espiritualidad con que penetra en los recónditos senos de las cosas inanimadas. Fijémonos—y como muestra basta un botón—en una de sus primorosas *Cartas literarias a una mujer*; en la Carta cuarta, y en la cual, después de decirnos lo que es el amor con poética filosofía y de hacernos ver que la Religión es amor, «y porque es amor es poesía», describe una de las visitas que hiciera a los claustros del suntuoso templo de San Juan de los Reyes, en Toledo, ciudad en donde, como él dice muy gráficamente, «cada lugar recuerda una historia, cada piedra un siglo y cada monumento una civilización». ¿Quién no queda fascinado ante la bella descripción del medio ambiente artístico donde se halla? ¡Cómo describe el claustro con sus mil detalles modelados por el prodigioso cincel, detalles que no solamente se detiene a enumerar con la pluma, sino que repro luc» con el lápiz, dando vida a aquel «mundo de piedra», y haciendo resurgir en las estatuas de santos cenobitas, de monjes austeros, el místico fervor y las emanaciones de amor que, como un aroma, se desprendían de sus almas.

Gustavo Adolfo es un gran psicólogo de las cosas inanimadas; tiene un modo de verlas no impersonalmente, como nuestro Garcilaso y otros altísimos líricos, sino a través de su propio espíritu, interpretada por la momentánea situación de su alma.

Su espíritu, enamorado de la belleza monumental de esta vieja Ciudad, vagaba con su lánguido cuerpo por las calles de Toledo aspirando el histórico ambiente que envuelve sus templos, sus plazas y encrucijadas. Unas veces suspendía su tránsito y poníase a contemplar con delectación romántica la puerta blasonada de una antigua señorial morada, de las muchas que hay en la población, como testimonio de florecimiento pasado, y su alma de poeta e investigador parecía evocar las legendarias hazañas del noble hidalgo que allí viviera. Proseguía su camino, interrumpido acaso para observar algún artístico vestigio: un ajimez moruno en vetusto caserón, un religioso humilladero o escuchar los patéticos sonos de un órgano conventual, y sentándose melancólico unas veces y otras brillando en sus grandes ojos el fuego de la inspiración, estampaba en la albura de las cuartillas esas magníficas leyendas que, recreando dulcemente la fantasía, nos transportan a otros tiempos llenos de encantadora poesía. Y cuántas veces la argentea claridad de la luna le envolvió en los medrosos pasadizos de Santo Domingo el Real o en las solitarias callejas de los barrios extremos.

Bécquer, aparte de lo expuesto, arrolló los viejos moldes y dogmatismos literarios con sus poemas menudos, sus *Rimas*, en las que puso toda la nostalgia de sus amores, todo el suave ardor de sus pasiones y la armonía dulcísima en que se anegaba su corazón privilegiado de poeta.

En las obras literarias del dulce vate, no hallamos, ciertamente, y en especial en sus versos, el enardecedor impulso romántico de Zorrilla, ni el desesperado excecicismo de Espronceda, ni las carnales agudezas de Campoamor; el numen de Bécquer vuela suavemente a través de sus páginas, como alada mariposa, buscando, sin encontrar, la flor donde posarse y recibir el calor del sol fecundo de un amor soñado y no gozado. Era de corazón hidalgo; tenía en su persona reminiscencias caballerescas de los siglos medioevales y un tesoro de arraigada fe en los destinos supraterrénos, que en medio de su infortunio, le hacía entrever luminosos destinos en lo futuro, después del aniquilamiento de la carne que le envolvía.

Ofrendémosle nuestra admiración y dirijamos una sentida plegaria cristiana por su alma a Dios, fuente de bienandanza e inmanente depósito de belleza; a Dios, que es, como dice el mismo Bécquer: «Poco eterno y ardiente de hermosura, al que se vuelve con los ojos, como a un polo de amor, el sentimiento del alma».

Isidro del Val.

(Luis Rojas.)

Toledo 4-3-1915.



Electricidad estática.

Cuerpos buenos y malos conductores.

Así como decíamos al tratar de la luz que había cuerpos como el cristal que eran transparentes o dejaban paso a la luz, y otros como los metales, piedras y maderas, que eran opacos o no la dejaban pasar; lo mismo ocurre con la electricidad, que hay cuerpos que dejan pasar o transmiten la electricidad y se llaman conductores, y cuerpos que no la transmiten o ponen mucha dificultad a dejarla pasar y se llaman malos conductores o aisladores.

Experiencias.

En el ejemplo del otro día, al frotar la barra de cristal y acercar su parte frotada al péndulo, veíamos que lo atraía; pero si acercamos al péndulo la parte no frotada, no lo atrae, lo que nos prueba que no se ha transmitido la electricidad de una parte a otra de la barra, deduciendo de ésto que el cristal es un cuerpo mal conductor de la electricidad o aislador. Por el contrario, si hacemos el experimento con una barra de un metal cualquiera, observamos que por mucho que frotamos el metal nunca atraerá al péndulo, es decir, que nunca se queda electrizado; no obstante, si a la misma barra la ponemos un mango de cristal y cogiéndola por dicho mango la frotamos y acercamos al péndulo, vemos que tanto por la parte frotada como por la no frotada atrae al péndulo, deduciendo de esto: 1.º Que la electricidad se ha transmitido de la parte frotada a la no frotada, o sea, que el metal es un buen conductor de la electricidad, y 2.º, que cuando hacemos el experimento sin poner el mango, no era que el metal no se electrizará, sino que se marchaba la electricidad, que en él acumulábamos, a toda la barra, y pasando por nuestro cuerpo, marchaba a la tierra.

De aquí, que repetidas estas experiencias con diversos cuerpos se han encontrado como malos conductores, entre otros, los siguientes: cristal, ebonita, porcelana, goma laca, seda, caucho, aceites y gases secos, siendo el mayor de todos el vacío, y éstos se llaman dieléctricos, fabricándose con ellos los aisladores, y como cuerpos buenos conductores, o que permiten el paso de la electricidad, todos los metales, el carbón de retorta, el agua y su vapor, el cuerpo humano, etcétera, fabricándose con ellos las máquinas y conductores de electricidad.

Depósito común.

Al estar formada la tierra por sustancias que en general son buenas conductoras (minas de carbón, de metal, piedra, etcétera), y debido a su gran masa hace que al repartirse por ella la electricidad que el hombre produzca, no se noten sus efectos (por eso al frotar la barra de metal y tenerla cogida por la mano sin haber puesto el mango de vidrio, se marchaba por nuestro cuerpo a tierra y no notábamos que se va ni que se electriza), de aquí el nombre que recibe de Depósito común.

Fase

La mejor obra social.

El viernes de esta última semana, con motivo de celebrarse la fiesta onomástica de la Superiora del Colegio de Terciarias de esta Capital, tuvo lugar en éste la Entronización del Sagrado Corazón de Jesús.

Después de la Misa, cantada por alumnas internas y en la que comulgaron todas ellas en grandísimo número, se organizó la procesión con la Imagen del Corazón divino, que fué paseada triunfalmente por las galerías y jardín hasta llegar al salón de la clase principal, en la que estaba preparado con sumo gusto un precioso altar.

Verificada la ceremonia, el Sr. Cura de Santa Leocadia pronunció una alocución alusiva al acto, entonándose después por todos los asistentes y con el mayor entusiasmo el himno del Sagrado Corazón.

Después las diferentes clases presentaron regalos a la Madre Superiora, ofreciéndoles algunas niñas en sentidas frases y muchas de ellas con lágrimas de emoción.

En suma, una fiesta muy simpática, de mucha gloria para el Corazón Delfico y de mucho provecho moral y social.

* *

También se ha entronizado el Sagrado Corazón de Jesús en el Oratorio particular de doña Leonarda Pou y en el hogar de D. Pedro López, ambos en la feligresía de Santa Leocadia.

HUMORISMO

Contrastes españoles

En el universo entero no hay cosas de más bemoles, de más gracia y más salero que contrastes españoles.

El pueblo a quien la fortuna no le fué en tiempos adversa, es hoy la fuente, la cuna del más triste viceversa.

Solamente de recuerdos nuestra mente alimentamos, y pensando como cuerdos, como los locos obramos.

Cultivar la anomalía, lo inútil, lo paradójico nos da placer, y alegría nos causa todo lo ilógico.

Y vamos, ¡oh cruel destino!, para atrás como el cangrejo, en las zarzas del camino dejando nuestro pellejo.

Que el hambre brutal, salvaje, y con las fauces abiertas se presente a nuestras puertas... no nos causa desazón; pero que el grande Belmonte se haya dislocado un dedo, llena de pavor, de miedo nuestro ardiente corazón.

Que don Alejandro insulte a España, y por su egoísmo llevarnos quiera al abismo... no nos causa desazón; pero que Ferrer sucumba, nos dá amargura infinita, y protestando se irrita nuestro ardiente corazón.

Que en busca de pan emigren a países americanos miles y miles de hermanos... no nos causa desazón; pero que Machaco y Bomba no quieran matar más toros hacen que gima, entre lloros, nuestro ardiente corazón.

Que en el Congreso se chillen, se alborote y disparete, no nos importa un quilate... ni nos causa desazón; mas si a Pinguitos la bella la dan una grita horrible, protesta airado, terrible, nuestro ardiente corazón;

Que en Africa lentamente vayan muriendo soldados, no nos tiene preocupados ni nos causa desazón; pero la guerra europea a discutir nos invita... pues por lo ajeno se excita nuestro ardiente corazón.

Así en España pensamos, así es como procedemos; y como vientos sembramos tempestades recogemos.

No nos duelen nuestras penas, pero al ver las del vecino sintiendo arder nuestras venas, deploramos su destino.

Por extraña paradoja y sin par anomalía, lo que es noble nos enoja; lo serio nos da alegría... Y no hay en el mundo entero contrastes con más bemoles, con más salsa y más salero que contrastes españoles.

Koripillo.



Pepita y San José.

A Carmen García B. de Lisboa.

Cuando yo la conocí, era Pepita una lindísima flor que, en medio del campo, donde se entristecía jugando con sus amigas las flores, lanzaba al viento como ellas las caricias de sus delicados perfumes. No había nacido en él, ni respirado, al comienzo de sus días, su ambiente sano y puro, sino el mefítico de una ciudad costera andaluza, y por eso había comenzado a marchitarse, a palidecer, como algunas flores de invernadero, que amarillean siempre, sin tintes de aurora en sus hojas, siendo imágenes de la muerte.

Así era Pepita antes de habitar en la mansión señorial de sus mayores. Su madre, la Marquesa de X, de ilustre abolengo, habíase unido en matrimonio con un militar de alta graduación, que no le iba a la zaga en la nobleza de sangre, y juntos vivían donde los deberes del servicio militar reclamaban la estancia del marido.

Fruto largo tiempo esperado de la unión de ambos, fué una niña, a quien pusieron el nombre de Pepita, por haber venido al mundo en el día en que se celebra la fiesta del Santo Patriarca de la Iglesia universal.

Tal vez por los excesivos mimos con que era tratada, como suele acontecer muchas veces, crecía la niña flacucha, descolorida, como si en sus pálidas mejillas, la muerte, adelantándose a su madre, hubiese estampado fatal beso y clavado fuertemente la garra en su débil cuerpecillo. En el decurso de siete años, cinco veces estuvo en peligro su vida; pero nunca en tanto como en la última enfermedad. El médico había aconsejado que la enferma cambiase de clima, que pasase largas temporadas en el campo, respirando a pulmón lleno el aire puro.

Con mucho contento oyó el consejo la Marquesa, que había ya acariciado semejante idea muchas veces; el viaje quedó concertado. Para cuando el invierno templase un poco sus rigores, en los primeros días de Marzo. El lugar más a propósito: el castillo señorial, donde la Marquesa y sus ascendientes habían nacido y pasado la mayor parte de su vida.

No era esta mansión un castillo enclavado en el pico más alto de montañas inaccesibles, como los de época feudal; el de la Marquesa, más bien parecía una casa moderna que un castillo; pero le daba el aspecto de tal, las cuatro torres que flanqueaban sus cuatro ángulos y las barbacanas y aspilleras que en ellas se conservaban.

Asentado el señorial castillo en el centro de una gran llanura, en la cual aparecían sembrados multitud de pueblos, uno de los cuales no distaba más de quinientos metros, compuesto, en casi su totalidad, de colonos y administradores de las propiedades de la Marquesa, semejava al rey rodeado de lucida corte, que le rindiere vasallaje.

La noticia de la venida de los Marqueses se propagó rápidamente entre los comarcianos, y todos acudieron a la hora que les había indicado el guarda del castillo, para dar la bienvenida a los señores.

¡Ya vienen!... ¡ya vienen!... Estas voces de júbilo resonaron por todas partes, cuando allá, a lo lejos, comenzó a distinguirse una nube de polvo, que se alargaba poco a poco como una gasa ligera que se fuera extendiendo, producida por el rodar del coche y el galopar de los caballos, que a todo correr se dirigían al castillo. Era verdad. ¡Ya venían!...

Pero, ¡ah!, ¡qué tristes venían!... La enfermedad de Pepita, con el viaje, se había agravado notablemente. Al querer subir al coche que los conduciría al castillo, apenas si pudo tenerse en pie; y el médico, al observarlo, dió orden de que los caballos marchasen a todo correr. Y los caballos caminaron de prisa, azuzados por la fusta del cocher, y, sin detenerse, cruzaron la verja de hierro, que daba entrada al parque, pasaron la amplia calle formada por añosos robles y castaños de Indias, y sin detenerse cruzaron la puerta principal, de puro estilo renacimiento.

Todos los reunidos junto a la verja que daba entrada al parque, al ver pasar el coche, se extra-

ñaron mucho. Ni la Sra. Marquesa, tan buena, tan cariñosa siempre con ellos, les había saludado. ¿Qué pasaría? ¡Era un hecho bien extraño!... Haciendo comentarios de lo ocurrido estaban todos, cuando el jardinero del castillo salió apresurado diciéndoles que la hija de los Marqueses venía gravemente enferma.... La noticia cayó como una bomba....

—Sí, ya lo decía yo, ¡algo gordo tenía que ocurrir!—exclamó una mujer. ¡Si no podía ser!... —¡Si no podía ser!—exclamaron a coro casi todos los circunstantes.

Y unos tras otros, significando antes su sincero pesar por la desgracia y deseando que tuviera preto y eficaz remedio, fueron disolviéndose los grupos. Algunas mujeres enjugaron con la punta del delantal una lágrima que se escapaba rodando por sus mejillas, a la vez que prometían rezar mucho, mucho por la salud de la enferma, y una viejecilla, muy conocida en la comarca por sus aficiones de curandera, ofreció sus servicios y sus recetas caseras.

Cada cual ponía a disposición de los señores lo que buenamente podía dar.

Y todo parecía poco para aliviar la gravedad de la enferma. Como en las siniestras danzas de Holbein, la muerte, montada en un caballo blanco, había seguido invisible cabalgando al lado del coche, y mirando a través de la ventanilla, sonreíase sarcásticamente con las muecas de su desdentada boca, mientras con su huesosa mano ponía tenso el arco y preparaba la flecha que, yendo a clavarse en el corazón de la enfermita, le arrancaría la vida; sonriéndose había penetrado en el castillo y se había apostado a los pies de la cama para, desde allí, no errar el golpe.

La enfermedad, en lugar de decrecer en el cambio de clima, fué subiendo de día en día en proporciones alarmantes, tanto, que el médico de cabecera tuvo al fin que reconocer la impotencia de sus conocimientos para salvarla.

—Solo un milagro—dijo—podría arrancarla de las garras de la muerte; yo continuaré siempre al lado de la enferma, pero más como amigo de los Sres. Marqueses que como Médico.

A todos los que preguntaban por el estado de su salud, y eran muchos, respondíaseles siempre lo mismo: ¡Sigue peor!...

Un día, muy de mañana, cuando de nuevo nace el sol y de nuevo brotan las esperanzas, que se habían ya marchitado, en la avenida de árboles que daba entrada al castillo se oía la campanilla anunciando la venida de su Divina Majestad a visitar a la hija de los Marqueses entre dos filas interminables de hombres y de mujeres con luces encendidas. Era una manifestación imponente de fe y de cariño.

Pepita recibió al Divino Huésped en su pecho; pero al exterior nada cambió. La muerte continuaba amenazadora frente a la enferma, muy cerca de ella, y vertiendo gota a gota, en cada medicina que tomaba, mortífero veneno.

La presa estaba bien asegurada.... La flecha había dado ya en el corazón....

Era aquél día la víspera de San José.

A. del C. B.

(Concluirá).

EXPECTACIÓN

El jueves llegará a nuestra ciudad el Reverendo Padre Fray Bernardino María de Uzal, Religioso Franciscano del Convento de Baza (Granada), que viene a predicar los sermones de la novena de Nuestra Señora de los Dolores, que, con el esplendor acostumbrado, se celebra anualmente en la Parroquia de San Nicolás.

Existe verdadero interés por oír al indicado Franciscano, que viene precedido de gran renombre como orador sabio y elecutentísimo.

NOTICIAS

Se han empezado los ensayos para los Misereres de la Catedral. Al efecto, nuestro buen Sr. Cardenal, que tanto interés manifiesta por la restauración de nuestras hermosas tradiciones, ha mandado traer música de los mejores autores y se han contratado nuevas voces.

Todo hace esperar que los Misereres de la Catedral constituirán este año un verdadero acontecimiento.

A la edad de treinta y siete años ha fallecido en el Convento de Padres Carmelitas, de esta

ciudad, el Reverendo Padre Atanasio Fernández Arenillas, Religioso de gran virtud.

Reciba la Venerable Comunidad nuestro más sentido pésame.

Con motivo del homenaje al insigne poeta Bécquer, publicó *El Diario Toledano* un hermoso número extraordinario con trabajos de mucho interés y avalorado con firmas de gran prestigio. Felicitamos a nuestro estimado colega.

El día 9 fué conducida a su última morada la preciosa niña Carmen Pérez-Grueso y Hernández, hija de nuestros estimados amigos D. Felipe y D.^a Fausta, a quienes, como a toda su familia, reiteramos nuestro sentimiento.

En el vecino pueblo de Ollas, y en la casa de Marcelino Muñoz, estallaron unas bombas, sin que por fortuna hayan producido todos los daños que pudieran temerse, pues solamente resultaron algunos desperfectos en la casa, y herida no de gravedad, una joven, hija del dueño.

El móvil, aunque parece ser la venganza, se ofrece envuelto en el mayor misterio, y como presunto autor, ha sido detenido y encarcelado Ricardo López, que en el verano último llegó al pueblo de vuelta de Francia, donde trabajaba en unas minas.

La justicia entiende en el asunto.

Ayer se celebraron en la Parroquia de Santiago solemnes funerales por el alma de la Excelentísima Sr. Condesa de Bornos.

Una vez más elevamos nuestras oraciones por el eterno descanso de tan ilustre y caritativa dama.

Los candidatos proclamados para las próximas elecciones son los siguientes:

Por *Talavera-Puente*: D. Práxedes Páramo y D. Federico Muñoz, mauristas, y D. Rogelio Acevedo y D. Benito Loarte, romanouistas. Los cuatro fueron proclamados por el art. 29.

Por *Madridijos-Lillo*: Por el art. 29 D. Cecilio Prado, ministerial, para la sola vacante que existe.

Por *Toledo-Illescas*: D. Filiberto Lozoya y don Alfonso Moya, ministeriales; D. Arturo Taramona y D. Manuel Martínez Espada, prietistas, y D. Gregorio Ledesma, romanouista.

Se eligen cuatro Diputados. Por *Torrijos-Escalona*: D. Marcelino Delgado, ministerial; D. Florentino Gómez y D. Tomás Montalvo, mauristas; D. Manuel Bayón, romanouista, y D. Ramón Alarcón, D. Gregorio López y D. Honorio López-Ocaña, prietistas.

Se eligen cuatro Diputados.

Por *Orgaz-Navahermosa*: D. Nicolás García

de las Hijas, ministerial, y D. Pedro Perea Cid, liberal.

En estos dos últimos distritos será la lucha algo más reñida, pero en general ha de ser bastante tranquila en los demás distritos.

Bajo la Presidencia del Sr. Gobernador, se ha constituido la Junta provincial de subsistencias.

El día 10 se celebró un solemne funeral por los Mártires de la Tradición, y el domingo próximo se celebrarán en honor de éstos una gran velada en el Círculo jaimista.

CULTOS

Cuarenta Horas—Mes de Marzo.—Días 15, San Nicolás; 16 y 17, Santa Leocadia; 18 y 19, Convento Santa Clara, y 20 y 21, Santo Tomás Apostol.

Parroquia de Santa Leocadia.—Continúan los Siete Domingos a San José. El día 19, será la fiesta del glorioso Patriarca. Por la mañana, a las ocho, Misa de Comunión. A las diez, Misa solemne, en la que predicará el Sr. D. Angel G. del Campo, Superior del Seminario Conciliar de San Ildefonso.

Parroquia de San Nicolás.—El día 18 comienza la solemne Novena de Nuestra Señora de los Dolores. Al toque de Oraciones se rezarán el Santo Rosario y Novena, y acto seguido el Sermón. Predicará todas las tardes el R. P. Fr. Bernardino María de Uzal, Religioso Franciscano del Convento de Baza (Granada).

Parroquia Mozárabe de Santas Justa y Rufina. Comienza también en esta Iglesia Mozárabe la tradicional Novena de Nuestra Señora de la Soledad el día 18, al toque de Oraciones. Predicará todas las tardes el M. I. Sr. Dr. D. Innocente Aznar, Canónigo de la S. I. P.

Iglesia de Santo Tomás Apóstol.—El mismo día 18, y al toque de Oraciones, da principio la Novena de Nuestra Señora de los Dolores.

Predicarán los oradores siguientes: Días 18, Dr. D. Benito Muñoz de Morales, Profesor de la Universidad Pontificia; 19, Dr. D. Calixto Paniagua, Profesor de dicho Centro; 20, Dr. D. Agustín Rodríguez, Canónigo Lectoral.

Convento de Religiosas Gaitanas.—El día 19 se celebrará solemnes cultos en honra de San José. Por la mañana, a las diez, Misa solemne, en la que predicará D. Benito Muñoz de Morales, Catequista del Seminario. Por la tarde, a las cuatro, el ejercicio de los diecinueve, predicando D. Calixto Rubio y Aparicio, Capellán Mozárabe.

Iglesia de Padres Jesuitas.—Termina el triduo que la Congregación de la Buena Muerte celebra en honor de San José. Por la tarde, a las seis, expuesta S. D. M., se hará el ejercicio de los siete Domingos, predicando el M. I. Sr. Dr. D. Andrés Alonso Polo, Canónigo de la S. I. C.

IMPRENTA DE LA VIUDA E HIJOS DE J. PELÁEZ

Sucesores de A. Jiménez (Banqueros)
Casa fundada en 1840.
Avila: Alcázar, 10. — Toledo: Nueva, 16. — Arévalo: San Juan, 21.

Esta Sociedad realiza todas las operaciones propias de los establecimientos bancarios, y atiende especialmente los siguientes:
Compra y venta de valores públicos por cuenta ajena.—Negociaciones de letras.—Cambio de monedas de oro y billetes extranjeros.—Créditos con garantía personal.—Préstamos hipotecarios.—Cuentas corrientes a la vista y a plazo con abono de intereses.

CAJA DE AHORROS

Se admiten imposiciones desde una peseta hasta diez mil, con las mayores facilidades para ingresar y retirar fondos.

HORAS DE CAJA: DE NUEVE A UNA Y MEDIA Y DE TRES A SEIS

El Jardín de la Infancia
en el
Colegio de Nuestra Señora de la Esperanza
Calle de la Merced, núm. 12, principal. — TOLEDO

En este Centro se da la enseñanza del francés aplicado a los monumentos artísticos de la ciudad.

HONORARIOS MÓDICOS

Catarros.—Tos.—Fatiga.—Opresión.
Jarabe Anticatarral JIMÉNEZ

Este acreditado jarabe, preparado escrupulosamente por el Farmacéutico J. JIMÉNEZ a base de brea, savia de pino marítimo y bálsamo de tolú, carece en absoluto de calmantes, resultando un medicamento de seguro éxito contra la tos, catarros, fatiga, opresión, siendo el más preferido por el público, que conoce y admira su rápida y eficaz acción balsámica, curando la tos.

Exigid siempre el precinto rosa con la firma y rúbrica auténtica del autor, y la inscripción en todos los frascos JARABE ANTICATARRAL JIMÉNEZ.

Precio del frasco: UNA peseta.

De venta en todas las Farmacias y en la moderna del autor (antes antigua de las Tendillas), hoy

Lorenzana, 4 (frente al Instituto).—TOLEDO

ALMACÉN DE MUEBLES
 DE
DAMIÁN CASTRESANA

Belén, 6, teléfono 130—TOLEDO

Gran variedad en muebles de todas clases.

Especialidad en camas de madera.

PRECIOS ECONÓMICOS

Grandes Talleres de Escultura, Talla y Dorado

de
MELITÓN COMES

Paseo de la Alameda.—Valencia.

Construcción artística de Imágenes, Tronos, Altares, Carrozas, Andas, Sagrarios y todo lo concerniente al culto religioso.

Esta Casa, tan acreditada en toda España, ofrece grandes facilidades a todas las Iglesias.

Consultorio-Clinica Operatoria del DR. GARCÍA CAPPA

RAYOS X

Fundada el 1906

Cuesta de los Pascuales, 8, teléfono 210.—TOLEDO

CONSULTA de enfermedades de la vista, garganta, nariz y oídos y cirugía general, a cargo del Dr. García Cappa, del Hospital de la Princesa y del Real Dispensario Antituberculoso Príncipe Alfonso, martes y viernes, de 11 a 1 y de 2 a 5.

En Madrid, todos los días (excepto los citados), de 2 a 5.—SANTA MARÍA, 6, PRINCIPAL—Este Consultorio se halla abierto todos los días de 5 a 6, para la curación de enfermos en tratamiento, a cargo de los Practicantes

D. Fernando González y D. Cipriano F. Moraleda.

La Unión Eclesiástica.

Grandes talleres de ropa talar

de

D. José Cavanna

Plaza del Celenque, 1

MADRID

JUSTO TORRES

Libertad, 6 (frente al Gobierno Civil)

TOLEDO

En esta casa se hacen toda clase de encuadernaciones de lujo y económicas a precios módicos.

Rebajas especiales a las Fábricas de las Iglesias para libros parroquiales.

Fábrica de Chocolates, Mazapán y Dulces

de

HIJO DE PÉREZ HERNÁNDEZ

Casa Central: Tendillas, 3, Teléfono 5

Sucursal: Zocodover, 7 y 8, Teléfono 6

— TOLEDO —

Sebastián Díaz-Marta

Comercio, 10.—Toledo

Imágenes de pasta madera, materia indulgenciable, aprobada por la Sagrada Congregación de Ritos e Indulgencias.

Vía-Crucis y Sagradas Familias con capilla para la visita domiciliaria.

SE FACILITAN PRECIOS Y DISEÑOS

Clases particulares de preparación militar

bajo la dirección de

Sacerdote Profesor de Matemáticas.

En estas clases no se admitirán más de cuatro alumnos, y, además del tiempo ordinario dedicado a la explicación teórica de la asignatura, se consagrarán dos horas diarias a ejercicios y problemas.

HONORARIOS

30 pesetas para hijos de militar, y 35 para los paisanos.

Sección de segunda enseñanza.—Clases de Aritmética, Álgebra, Geometría y Trigonometría para alumnos de segunda enseñanza.

Nota.—Estas clases se darán en sección independiente y a horas distintas que las de preparación militar, y no se admitirán tampoco más de cuatro alumnos para cada asignatura.

Calle de las Bulas, núm. 8. 2.º

COLEGIO DE SANTA LEOCADIA

Establecido en la Calle del Cardenal Lorenzana, número 2

dirigido por

D. JACINTO VAQUERO CANTADOR

Profesor de Instrucción primaria.

Programa de enseñanza en dicho Centro.—Doctrina Cristiana y Nociones de Historia Sagrada, Lengua castellana (Lectura, Escritura, Gramática); Aritmética, Geografía e Historia, Rudimentos de Derecho, Nociones de Geometría, Nociones de Ciencias físicas, químicas y naturales, Nociones de Higiene y de Fisiología humana, Dibujo, Trabajos manuales y Ejercicios corporales.

Clases de adultos de seis y media a ocho y media de la noche.

Honorarios: 3, 4 y 5 pesetas (pagos anticipados).

Colegio de Nuestra Señora de la Salud

En la plaza de Buzones, número 4, se ha inaugurado, bajo la dirección de la distinguida Maestra Superior D.ª Leonor Mainar, un Colegio de niñas, que recomendamos a nuestras lectoras, seguros de que sus hijas ganarán mucho asistiendo a él.

Honorarios módicos.

Clases deador no.

¿Queréis hacer

buenas digestiones?

Pedid en todas partes el

«Gran Duque»